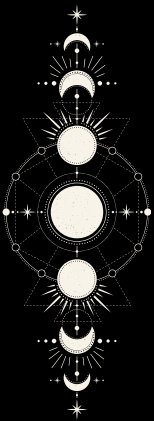




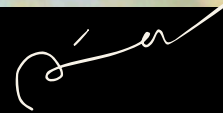
PUENTE ESPIRAL

UNA HISTORIA DE ALQUIMIA
NARRADA EN TIEMPO REAL

www.astrolab.bio



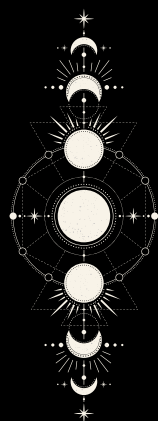
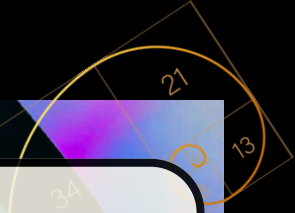
Belem Azull





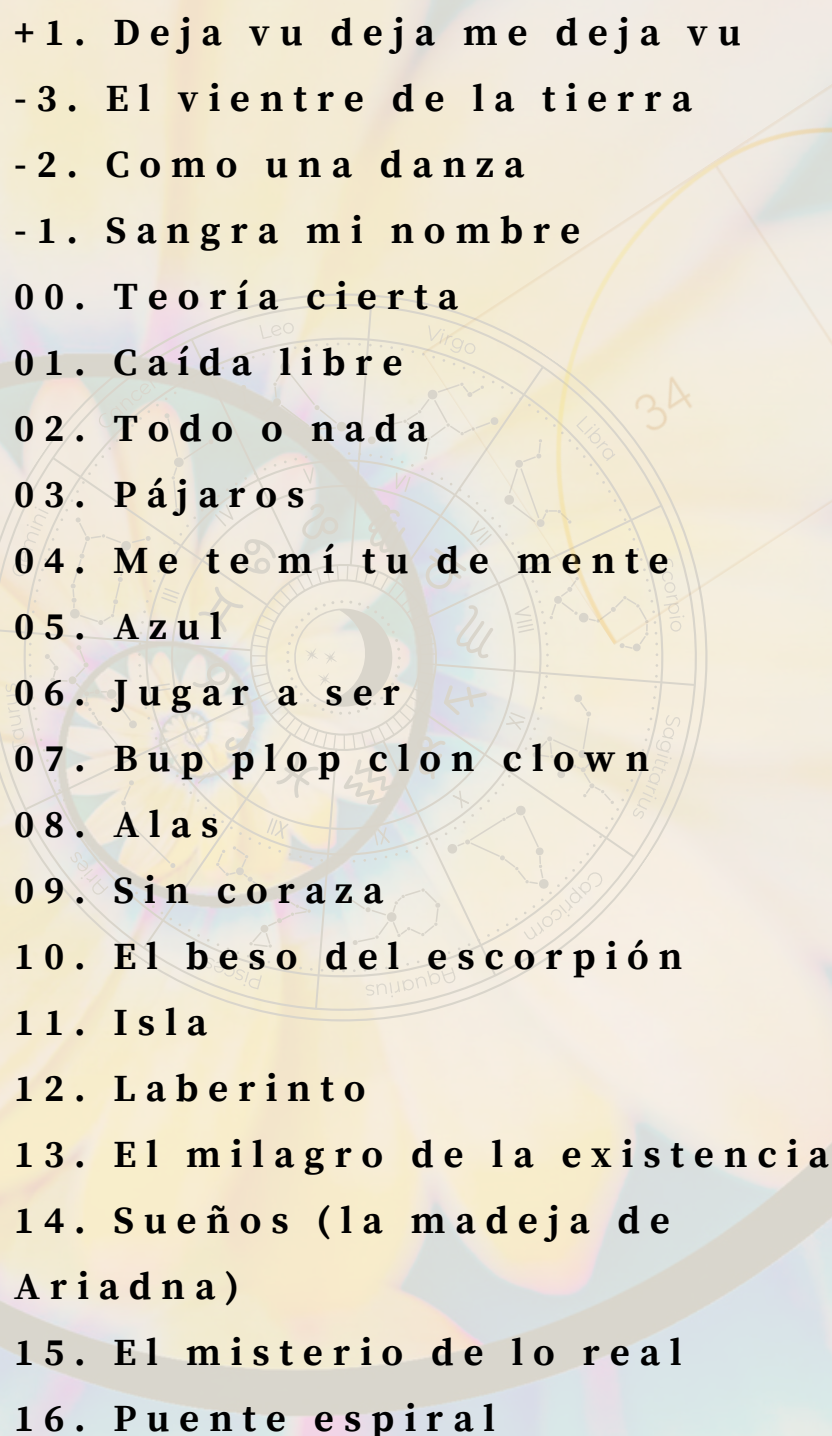
**Editado y publicado por
Astrolab.bio, Escuela de
Alquimia, en Playa del Carmen,
México, el 27 de febrero del 2025.**

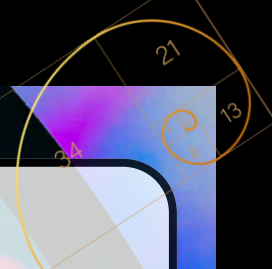
F E



Puente Espiral. Índice

Prólogo

- 
- +1. Deja vu deja me deja vu
-3. El vientre de la tierra
-2. Como una danza
-1. Sangra mi nombre
00. Teoría cierta
01. Caída libre
02. Todo o nada
03. Pájaros
04. Me te mí tu de mente
05. Azul
06. Jugar a ser
07. Bup plop clon clown
08. Alas
09. Sin coraza
10. El beso del escorpión
11. Isla
12. Laberinto
13. El milagro de la existencia
14. Sueños (la madeja de Ariadna)
15. El misterio de lo real
16. Puente espiral



**Intentaban,
claro,
pero la vida bailaba
sobre los puentes que ella dibujaba
y le tendía redes para que no se caiga,
mientras ella saltaba en caída libre a los abismos
y buscaba entre los símbolos
los nombres de los colores.**



-3. El vientre de la tierra

Recuerdo que fuimos al desierto a buscar inspiración y la llave que yo guardaba abría las puertas de tu alma.

- Los dioses juegan con la esencia - dijiste, arrojando una piedra al río y mirando las ondas que se dibujaban -.

Y la tierra es un gran cuarzo resonante de los juegos de los dioses. Quedan las intenciones en las rocas, impregnadas como señales. Nosotros materializamos a Gaia, ella es vasija-forma de las ideas. Es ella creación de los dioses.

- ¿Te das cuenta?, si nosotros somos los dioses...

Recuerdo que atravesamos grandes mares en busca de las tierras fértiles y gustábamos de saborear el aroma fresco de la poesía.

De tus labios surgían palabras y sonidos que me hipnotizaban desde el centro de mis raíces:

- Si una lágrima mía equivaliera a dos metros de distancia, alrededor mío habría un mar formado por el dolor de verte partir - dijiste, mientras me ayudabas a llevar la mochila.

Recuerdo que te amé intensamente por cosas como éstas. Te vi trepar los árboles de frutos animales con la fuerza de un dragón y alimentarnos con la abundancia de lo que nos era entregado.

- Disfrutá, eso me dijeron, una sola palabra, disfrutá. Y yo, después de una profunda meditación, preguntando qué pasaba con la energía ahí, que hacía en ese lugar y qué tenía que hacer, me dijeron una sola palabra: Disfrutá, disfrutá... disfrutá - y me miraste sonriendo -, así que ahí mismo dije: bueno, está bien... voy a disfrutar, y me fui.

- Saltá, es más rápido por acá.

Recuerdo también que la misma llave abría primero las puertas más sutiles de mi fortaleza y con ella estallamos los cristales contra el suelo. Con los vidrios rotos agujereaste la representación concreta del mundo. El fuego de mi impulso movía los hilos que vos interpretabas. Justo a tiempo. Te hubiera arrojado el agua hervida en la cara, pero confiaba ciegamente en el poder de tu sombra. Sabías soportar el peso de mi oscuridad, y querías verla surgir.

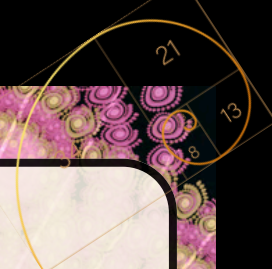
Gracias a tu brujo encontré un lugar para actuar mi desesperación y mi ausencia.

Vacía.

Vacía y sola.

Tremendamente sola con vos que me dejabas ir porque ya no estabas.

[illegible]

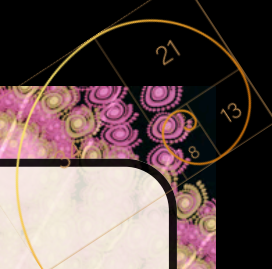


Y, en cambio,
habíamos encontrado la belleza eterna
de lo efímero,
la plenitud de los instantes,
el cielo abierto ante nuestros ojos,
el secreto del fuego en la suavidad de lo poético
y el sonido de las palabras
“amor que es confianza en puro vuelo”,
como una danza.



¿Acaso el amor no tiene el poder de unir los caminos en la tierra?

**No te preocupes, todos tenemos debilidad -,
dicen las voces.**



0. Teoría cierta

- No hay teoría-

Esa frase había surgido junto al mismo intento de formularla: Una teoría válida para abarcar el tema del amor y las relaciones.

- El amor que es confianza en puro vuelo, como una danza -

Pasó un año desde que esta idea había sido escrita en el papel.

Y todavía seguía siendo salvadora.

- Como una danza, entonces - pensó, mientras detenía su lapicera.

Pero incluso las danzas tienen sus leyes.

Eso le interesaba: formular leyes reales, y con esto quería decir, sentidas, para poder vivir una relación de amor libre y consistente, al mismo tiempo.

Algo práctico.

Al principio le pareció complicado pero no podía hacer otra cosa.

Le daba vueltas y vueltas en la cabeza.

No tenía bases para unir conceptos tan diferentes como “libre” y “consistente”.

Pero quería unirlos.

Estaba claro.

¿Pero cómo?

Era una buena pregunta.

Lucía se acordaba de algunas de sus relaciones más profundas. Revolvía el pasado.

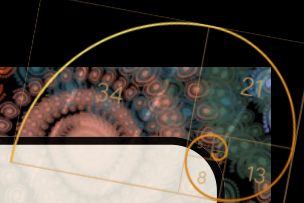
Se le venían imágenes a la cabeza: me ayudabas a cargar la mochila pero no queríamos despedirnos.

Nos moríamos de dolor, pero los dos sentíamos que tenía que ser así. Que era lo mejor.

Yo ya no podía seguir tratando de darte lo que necesitabas. Y vos tampoco a mí. Qué mierda.

Habíamos dibujado el símbolo del amor infinito en nuestra puerta pero no encontramos la forma, ni la llave.

Buscábamos con desesperación y perdimos las alas.



**Precipicio precipitado
En caída libre**

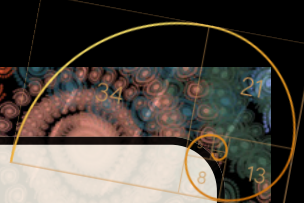
**Atrapo el sonido de mi tu risa
Saltando al abismo por la fuerza de una mirada
La calma en la profundidad de los espejos del alma
Asegura el aire nuestros pies por un instante
Abstraído del escenario**

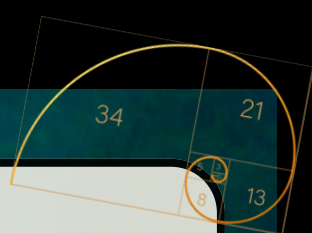
**Me te mí
Tu boca tiembla
Mis ojos gritan**

**En el todo poro lodo nos consume la tierra
Nos despierta
Nos depara separa el destino**

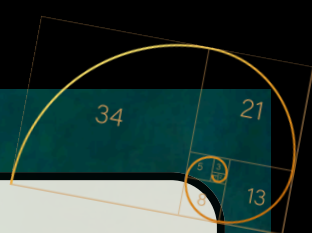
**Recuerdo el momento exacto en que morimos
Justo antes de aterrarnos contra el suelo
Porque aún en el vuelo
Nos negamos las alas
Y nos desconocimos**

**Amor te amo
A morte amo
Para volver a nacer
Sin morir de nuevo**

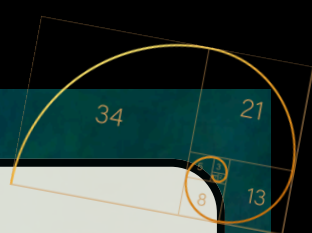




Le molestaba saberse pájaro y verse arrastrado por las situaciones cotidianas más simples.
Ahí estaba lo absurdo, en la tridimensionalidad.
Su mente se iba lejos pero abría los ojos y acá estaba el suelo.



**No hay duda de que son extraños
los mecanismos inconcientes:
El miedo a perderte no me prepara para perderte
sino que me apegas más a vos.**



**Esa idea me obliga a respirar consciente.
¿Mi hombre mente se observa a sí misma?,
¿mi ser yo logra el distanciamiento?,
¿mi ser vo?**



6. Jugar a Ser

Interpretar los pasos.

Magnetizarme en cada huella, en cada cicatriz, en cada signo.

Jugar a ser yo.

Y olvidarme del juego.

Y recordarlo en el vacío del abismo.

¿Podemos saltar los abismos?

Podemos.

No hay nada más que nada, unido a un todo, que nos contiene como átomos absorbidos en sí, enlazados en las emanaciones de ese mismo todo que simula ser nada en los abismos.

Sin embargo Lucía no saltaba. Eso sería como entregarse de una sola vez a la vida. Ahora estaba analizando y Azul la ayudaba...

**No era falta de confianza. Sólo estaba haciendo una pausa.
Sabía que siempre la dominaba la ansiedad.
Por eso hacía una pausa.**

Creía en su intuición y veía hacia dónde fluían las situaciones.

Pero, de alguna manera inexplicable, se ubicaba ella entera en ese punto futuro en que veía desembocar el río.

Y en ese momento se daba cuenta que su cuerpo no la acompañaba.

Vivía muchas veces situada en un espacio proyectado por su mente.

Soñadora e idealista, Lucía se mecía en la hamaca paraguaya y se sacudía los mosquitos. Hacía unos años que había descubierto que el atardecer era la hora en que se complotaban.



**Ese “alguien que actuaba”, estaba conectado con la energía infinita de la fuente.
Se hacía canal, se sabía enlazado al cielo y a la tierra.
Y tenía coraje.**



2

- No es para menos - dijo otra voz en el mismo universo interior.

Análisis exhaustivo más revisión de guión.

Por eso era tan bueno poder descansar un poco.

Fumarse un porrito.

Tomar agua.

Cerrar los ojos.

Había salido de la torre y se había llevado a Lucía consigo. Avanzaron juntas hacia un punto de liberación. Y ahora tenían muchas propuestas y asuntos que se decidían solos.

Bup. Plop. Clon. Clown.

Así. Se decidían solos.

Por eso sentía que los pasos ya estaban marcados. Y lo más inteligente era tomarlo con filosofía.

Gracias a Dios sentía que ese “alguien que actuaba” tenía desarrollada su intuición y confiaba completamente en ella.

Todo lo que estaba pasando era para ser. Para atravesar las experiencias con alegría, concientes de nuestras elecciones. Vivía con una amiga en la casa de otra amiga que estaba de viaje.

En ese pueblo siempre había mucha gente de viaje.

Amigos que van y vienen.

Van y vienen.

Y vienen.

Y a veces no se van.

Y a veces no vuelven.

En el ómnibus de las ocho y media.

Más y más despedidas.



**Era todo lo que podía compartir con ella.
Y su sonrisa, que era un regalo.**





Y algo adentro mío me grita que soy libre ¡libre! ¡libre!
 Creo que es Azul, que se está sacudiendo las alas.
 Me cae bien esa piba, Azul, es una grosa.
 Deja huellas y sabe volar.





Sí, me sentía feliz, en este lugar extremadamente feo; era una señal clara de que había tomado la decisión correcta.

**Estaba claro porque me sentía feliz.
La vida era simple, después de todo.**

Lo difícil era soltar el miedo a decepcionar a los demás, a los amigos que esperaban cosas de mí (no estaba segura que esto fuera así, o si era cómo yo lo sentía), a Lucía, que siempre se preocupaba de más o se enredaba en las emociones.

Por eso hace un tiempo que había elegido ser Azul, aunque también se equivocaba, lo importante era que sufría menos. Y todo el universo quería que fuera feliz, era la única forma de iluminar al mundo.

Ya era, había encontrado la razón más válida para que el “hombre- mente” también la deje en paz: tenía una misión , y fuera cual fuera, sólo podía cumplirla si era feliz.

- ¿Qué era ser feliz? - ésta es Lucía, que se sumerge en los laberintos. Parecía una pregunta incontestable, bien de su estilo.

Azul no quiso escucharla.

Para ella era simple:

Ser feliz era dar cada paso con alegría, sin relojes y sin brújulas.

**Había encontrado ríos de agua turquesa
en el medio del desierto.**

Y ahora todo desierto le recordaba al paraíso.

**¿Sufrirías con la arena si supieras
de los oasis escondidos en ella?**



Fue ahí que se dio cuenta que esta vez había salido sin coraza.



**Visión escenográfica.
Carencia o abundancia.**

Percibió que había dos formas de encarar los caminos:

**O lo hacía desde la carencia o desde la abundancia;
Y que, desde dónde actuar, era una decisión.**

Y ella, esta vez, había salido sin coraza.
Y, como siempre que salía sin coraza, la noche la había
alejado de su casa.
La paseó por el valle y al final se había quedado durmiendo
en casa de amigos.

- Buscá la espiral hacia abajo – le dijeron en sueños.

Y al despertar, todavía resonaba en su mente esa frase. La espiral hacia abajo... y entonces apareció una escalera en espiral que llevaba a una sala subterránea donde todo era igual que arriba. Familiar. Galera. Amigos compartiendo.

Recuerdo que me sorprendió encontrar el mismo mundo reflejado ahí abajo. Y no haberlo sabido antes.

- Buscá la espiral hacia abajo – le dijeron en sueños.

En principio ella pensó que se trataba de mergulhar en su profundidad. Siempre un paso más hacia adentro. Se dio cuenta que estaba usando mucho las palabras “abajo”, “arriba”, “adentro”, como si todo fuera una cuestión de puntos de vista.

Digamos, una cuestión espacial.

Por eso mismo, le fascinaban los laberintos.

Alguien se lo había dicho:

Lo más interesante de los laberintos era que recorrían muchos caminos dentro del mismo espacio.

Exploración milimétrica.

Exhaustiva.

Trilhas sin salida llenas de bifurcaciones y encrucijadas.

Y una sola entrada.

Y un solo escape.



Sí, y había encontrado la casita que la esperaba.



El destino se había modificado un poco y ya no iría a la playa que ella había querido. Iría a otra, una que parecía más conveniente. Pero algo adentro no la convencía, le hacía ruido. Y fue ahí que la picó el escorpión.



Ahora Lucía y Azul eran una sola.



12. Laberinto

Lucía sabía que si se detenía en cualquier punto del camino, éste se expandiría al infinito, con sólo mirarlo. En todos los puntos del camino se hallaba la eternidad.

Y ella estaba siendo capaz de verlo.

En cada micropunto había un laberinto y en cada laberinto había millones de micropuntos que la conducían hacia otros laberintos.

- Buscá la espiral hacia abajo - le habían dicho en sueños.

Sólo que este nuevo laberinto era tan conocido que ya no necesitaba asegurar la madeja de Ariadna. Ella no era como Teseo, no tenía espada y no quería matar a nadie.

¿Sería entonces, el minotauro?

Sin embargo, tampoco quería comerse a las víctimas: Siete mujeres vírgenes y siete hombres jóvenes por año. Enviados vivos, en sacrificio, a perderse desesperadamente en el laberinto, donde él los olía, los sentía llegar. Sangre nueva, dulce, para alimentarlo.

¿Simbolizaba el minotauro el aspecto conquistador, voraz, del ser humano?

No, ella no se quería sentir así.

Los laberintos eran su refugio.

¿Conocía el minotauro la salida?, ¿o estaba encerrado?

Eso cambiaba todo.

Lucía entraba por opción y sabía lo que había afuera. Nadie más conocía los pasadizos tan bien como ella, eran su lugar mágico, la hacían invisible.

Parecía que su historia pertenecía a otro mito, pero no sabía a cuál.

En éste, ella no se identificaba con Teseo, ni con Ariadna (que se quedaba afuera asegurando la punta de la madeja), ni con el minotauro, ni con los jóvenes sacrificados...

¿Acaso había alguien más?

¿Alguien que pasó inadvertida?

Ummm... ella se imaginó hace milenios jugando a las escondidas en una isla perdida que contenía un laberinto.



**Al menos, no simultáneamente.
Sin embargo, podía quererlo todo.
Y, tal vez, tenerlo todo.**

Pero comprendía que eso no la haría feliz y que esa ansiada felicidad sólo se conseguía cuando se fusionaba en un abrazo con la cosa en sí, sea un lugar, una casa, una persona o un árbol.

También percibió que, para que la fusión sea armónica, el intercambio energético debía ser justo y que la duración del encuentro era mutable y dependía de la combinación de las necesidades mutuas.

**Muchas veces era preciso soltar.
Soltar lo que estamos agarrando con un sólo dedo.
Soltar lo que otro podría abrazar.**

Eso era darle valor o mejor dicho, abrir los ojos para ver el valor que siempre tuvo.

**No quiero usar la palabra “amor” gratuitamente,
pero acá vendría justa,
¿podés amar cada cosa que decís que tenés?**

A veces había sido preciso que la suelten y aunque ella lo había sentido como un abandono, en realidad era un acto de amor.

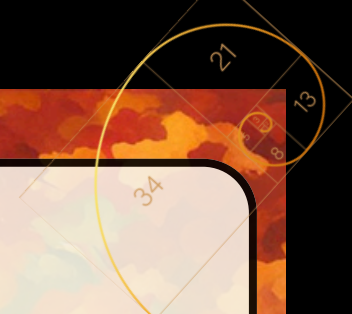
Por eso hoy se inclinaba ante todo y agradecía el milagro de la existencia.

Se estaba desmoronando su mundo y no lo podía creer. No había nada en su vida que pudiera retener con integridad. Nada externo. Era una buena aclaración.

**Hay veces que uno no es capaz de soltar.
Por eso es que a veces
uno no es capaz de encontrar.
Y permanece buscando
lo que no tiene manos para agarrar.**



Entonces, ¿cuál era el objetivo de los sueños?



34

- ¿Entendés? Vos siempre pensaste que el sueño era “mejor” que su realización, ¿y que tal si eso no fuera cierto? - dijo Azul, exaltada, y continuó, - ¿y qué tal si fuera al revés?



- ¿Estás proponiendo que la realidad es mejor que los sueños? - le responde Lucía, continuando el razonamiento -. Y... todo puede ser...

- Mirá, una cosa es cierta: El “cómo podría haber sido” nunca lo vamos a saber. Sabemos cómo fue y cómo es.

- Creo que ese es el punto - Lucía abrió los ojos bien grandes, como cuando descubría algo importante que no quería olvidar, - la mayoría de las veces no sabemos cómo son las cosas, porque están cubiertas por la niebla de “cómo nos gustaría que sean” o “cómo creemos que deberían ser”.

Y encima creemos que ese “cómo nos gustaría que sean” es mejor que cómo son.

- Wuau... me parece que encontramos la fórmula perfecta para la infelicidad...

En el campo de las ideas todo era posible, todo era justificable, pero encontrar la fórmula perfecta de la infelicidad sólo tenía un resultado: Salir corriendo exactamente para el lado contrario...

- Las cosas “son” mejores que “cómo nos gustaría que sean” - concluyó Azul, que se había cansado de la conversación.

- Está bien – dijo Lucía, que se había dado cuenta que su amiga estaba aburrida del tema, - vamos a hacer otra cosa, pero no, “las cosas no son mejores que cómo nos gustaría que sean”, son “diferentes”, son un misterio...

el misterio de lo real...

un misterio que se desvela cuando dejamos de limitarlo.

Lucía siempre iba más lejos.

Azul se fue a “hacer otra cosa”.

Y yo necesitaba una pausa urgente aunque Lucía no parara de dictarme el libreto. Iba a mil, apenas me dejaba aire. Ya estaba escribiendo en cuadernos paralelos...

- Una pausa, por favor...

Y sí, hicimos una pausa. La palabra “misterio” había quedado resonando en el viento. Misterio era sin duda una bonita palabra. Sin embargo, ella actuaba como si quisiera desvelarlos todos. Me imagino que era porque no estaba verdaderamente en paz (¿Por qué la palabra “mente” se cuelga en tantos lados? Vaya lenguaje...).

Un poco porque no estaba en paz y otro poco porque era muy curiosa.



34





34

El misterio de la mutación la dejaba con el corazón abierto mirando todas las mañanas las nuevas flores que habían brotado.

El mundo de las formas dependía del tiempo y el tiempo era una esencia que existía en la tercera dimensión para regenerar y degradar la materia.

aunque le cueste. Y quizás era por eso que todo el universo estaba colaborando, y cada día era capaz de despedir las flores que habían muerto y abrazar los nuevos pimpollos. Y quizás su voluntad estaba conectada con el propósito de su alma y cada día le costaba un poco menos.

Las flores y las mariposas (lo recordó al ver volando una muy grande y azul, mientras pensaba que las flores eran como la pasión entre dos amantes).

Tal vez por eso eran tan bellas, para poder cumplir su misión con rapidez. Parecían decir “acá estoy”, “mirame”, “oleme”, “germiná mis semillas”, “recogé mi néctar”... “¡Ahora!”.

Y todo en la naturaleza entendía su lenguaje y hacía su parte.

Pero también estaban los árboles, firmes, de pie, durante años. Ellos representaban sin duda un aspecto más estable en la creación, absorbiendo la luz del cielo y el agua de la tierra. Y aún así no escapaban a la degradación del tiempo.

Era una ley de la materia.

Y era también de los árboles que surgían las flores.

Lo estable y lo inestable se sostenían en algo mayor.

Algo que era permanente creación con los mismos elementos regenerados una y otra vez.



Ese concepto pertenecía a una visión limitada.

Lo real era que los mismos átomos se disgregaban y reagrupaban continuamente... Eternamente...Flow.

Sin embargo, los átomos que danzaban en las galaxias eran permanentes. Las mismas micropartículas siempre.

La imagen le hizo gracia. Se imaginó atravesando las dimensiones en cuerpos simples y complejos eternamente.

Y, por más abstracto que le pudiera parecer, creyó que era lo más real que su mente podía imaginar.

Real-mente creyó que esa abstracción era real y se sorprendió por un instante eterno que se quedó plasmado como una huella en algún lugar inaccesible dentro de ella misma.

Que todavía, y después de recorrer incansablemente caminos laberínticos multicolores, hubiera lugares inaccesibles dentro de ella.

**Sin embargo, le encantaba la profundidad del inconciente humano, porque estaba claro que ella era humana;
Y que estaba agrandando los puentes.
Entre el inconciente y el consciente.
Entre lo divino y lo profano.**

El humano era el puente y los pensamientos eran creación, eran capaces de reorganizar los átomos.

Y el humano tenía acceso, increíble e innegablemente, al mundo de las ideas creadoras. Y, aunque no fuera el único, en las infinitas galaxias, con las llaves de la creación, comenzaba a ser evidente que era uno más.

Ella se abría al misterio de ver sus propios átomos danzando.
¿Qué era eso de iluminar la materia?
Era increíble la limitación del lenguaje...



“Iluminar” parecía ser una acción y ahora ella percibía que no lo era en absoluto. No había acción posible que iluminara la materia. La materia en sí ya era pura luz, vibrando, jugando con las frecuencias, bailando la danza cósmica, agrupando y reagrupando.

Eso era la creación: Una música en mutación infinita de los mismos átomos notas permanentes.

Y nosotros acá, en este instante mágico eterno, efímero, irrepetible y ampliamente ancestral y nuevo.

Cerró los ojos, juntó las manos y agradeció poder ser canal, canal de una información que la trascendía en todos los aspectos, porque ella era humana y era mujer y tenía sus limitaciones.

Y sin embargo, todo esto le era transmitido y ella podía traducirlo e imprimirlo con sus manos.

El milagro de la existencia.

Puro amor sin forma.

**Una sensación de estar llena que la implosionaba
con el único objetivo de poder expandirlo donde sea que
esté y donde fuera que fuese.**

**Percibió que debía sujetarse en ese estado,
racionalizarlo,
sentirlo,
experimentarlo.**

Y que no estaba sola, todos estaban conectados al mismo Lazo Raíz y el movimiento de las eras declaraba el anclaje en lo real, la frecuencia de la energía que sostiene la materia, la frecuencia de la materia que sostiene la energía.

Debía hacer un esfuerzo consciente por estar dónde y cómo pudiese sujetar el estado de amor.

Ahora y en cada nuevo ahora.

Eso era lo más importante.

Anclarse en una vibración de amor, anclarse en un estado de ser canal.

Y la guía era simple (y también por eso difícil de entender): Si ella se sentía bien, estaba abierta a dar, a recibir, a amar, ese mismo estado la convertía en canal.



Y yo soy una más
y a veces soy ella,
pero Nosotros te incluye
y te mete de este lado,
para que nos diluyamos
en los espirales
que habitan debajo
de las formas.

SINFIN